

José Santos Madriz Rodríguez

Recopilación



El Dr. José Madriz nació en León el 21 de julio de 1867. Murió en el exilio el 14 de mayo de 1911, en la Ciudad de México, D.F. Fue un político y abogado nicaragüense. Ejerció como Presidente de Nicaragua desde el 21 de diciembre de 1909 hasta el 19 de agosto de 1910. José Madriz fue Ministro de Gobernación, Ministro de Relaciones Exteriores, Comisionado para el territorio de La Mosquitia, Presidente de la Asamblea Nacional y Magistrado representante por Nicaragua ante la recién creada (1909) Corte de Justicia Centroamericana, con sede en Cartago, Costa Rica.

En 1893 tomó parte, junto al general Zelaya, en el derrocamiento de Sacasa. Se convirtió en presidente del país tras la dimisión de Zelaya (1909), pero a su vez renunció a la Presidencia de la República para evitar la total intervención militar de tropas de los Estados Unidos en Nicaragua, y para evitar más derramamiento de sangre de hermanos, ya que los revolucionarios de la insurrección de la Costa Atlántica no aceptaron su ofrecimiento de integrar un gobierno nacional. Murió en el exilio el 14 de mayo de 1911, en la Ciudad de México, D.F.

Recordemos la Revolución de la Costa que estalló en 1909 contra el gobierno de José Santos Zelaya López; Zelaya reaccionó y como parte del conflicto ordenó el fusilamiento de dos estadounidenses "acusados de apoyar a los rebeldes". Ante tal hecho, el Secretario de Estado de los Estados Unidos Philander Chase Knox envió al gobierno de Zelaya la "Nota Knox" fechada el 1 de diciembre de 1909, amenazando con desconocer al gobierno e Zelaya, por lo cual Zelaya renunció y partió al exilio. A pesar de la caída de Zelaya, el país continuó sumido en la guerra civil y el Presidente Madriz quiso llegar a un acuerdo con los líderes rebeldes, sin éxito.

El movimiento contrarrevolucionario, entre tanto, perdía fuerza por carecer de una base social sólida y las fuerzas del gobierno avanzaban: los contrarrevolucionarios, amalgama de liberales y conservadores, fueron derrotados en Tisma y retrocedieron hacia Bluefields. El ejército, favorable al Gobierno, se

lanza a bloquear el puerto de El Bluff y la ciudad de Bluefields para impedirle a la contrarrevolución, que siguiera recibiendo armas y pertrechos provenientes de Nueva Orleans, Estados Unidos, y lo habría conseguido si el gobierno norteamericano no hubiese intervenido.

El ejército del gobierno tomó El Bluff e iba a tomar Bluefields para acabar la guerra, cuando el comandante del barco norteamericano Paducah Intimó al Jefe del Ejército que no la tomara, ordenando, al mismo tiempo, el desembarco de los marinos para que hicieran respetar la orden. Con esto la contrarrevolución se aseguró su base de operaciones, su frente de abastecimiento y su puerto de comunicación con el exterior.

Las fuerzas rebeldes avanzaron hacia la Capital Managua y el 19 de agosto de 1910, imposibilitado para resistir, José Madriz entregó el poder al Coronel y Diputado José Dolores Estrada Morales, hermano del caudillo rebelde.

Por su importancia para valorar al Dr. Madriz, reproducimos el texto del despacho del New York Times, y la carta de Kimball:

«El Contra-Almirante William W. Kimball quien hasta principios de abril de 1910 era el comandante de la flota norteamericana en aguas nicaragüenses. Kimball estaba en completo acuerdo con las políticas del Dr. José Madriz, entonces Presidente de la república de Centroamericana, aunque los Estados Unidos había rehusado reconocerlo, se muestra en una carta escrita al Dr. Madriz el 9 de abril de 1910.

«En el momento que el Almirante Kimball escribió su carta Philander C. Knox era secretario de estado y Nicaragua estaba en medio de una revolución que terminó con la salida del Dr. Madriz el 2 de agosto de 1910. La política adoptada **por Mr. Knox que ha sido amargamente atacada como un ejemplo de "Diplomacia del Dólar" resultó en la intervención con el estacionamiento de *marines* en la mansión ejecutiva de Managua. Adolfo Díaz, ahora presidente, ha sido atacado por enemigos de la presente administración allí como un "títere" que está siendo usado para entregar el país a Wall Street.**

«La carta del Almirante Kimball ha sido leída por miembros de un subcomité del Senado de los Estados Unidos que fue comisionado para recibir el testimonio de Mr. Leetz, pero nunca ha sido publicada. Desde la muerte del Dr. Madriz ha estado en poder de su viuda.

Esta es la carta:

“(Confidencial)

“Albany, Corinto, 9 de abril de 1910

“Mi estimado Dr. Madriz:

“Tenía esperanzas que antes de dejar aguas nicaragüenses los asuntos de Nicaragua y Los Estados Unidos hubieran alcanzado una condición más estable que la que actualmente tienen; pero parece que no va a ser posible al presente.

“Como le he informado oficialmente, me dirijo a casa el lunes, llevándome conmigo el *big stick* (gran garrote).

“Desde que he estado aquí me he regocijado de haberlo visitado temprano en mi estadía y que nosotros establecimos tal relación mutua que siempre estaré seguro que, a pesar de que a veces desplegué una cierta brusquedad en la correspondencia, usted claramente entendería las condiciones que controlaban mis acciones.

“He sentido más de lo que puedo decir por sus acciones, que a pesar del fraude, malicia y falsedad las cuales han seriamente dañado las relaciones entre nuestros países, usted siempre ha tenido fe en los sentimientos bondadosos e intenciones del pueblo de los Estados Unidos hacia Nicaragua.

“Y usted está en lo cierto. Es lamentable que los así llamados intereses norteamericanos han tenido éxito por ahora en derrotar a los reales intereses de los Estados Unidos en Nicaragua.

“Doy gracias a Dios que hay fuertes indicaciones que el poder de la falsedad organizada se está debilitando—la verdad, quien ha estado viviendo en el fondo de su pozo, porque, pobre diosa no se le permitía mostrar su cabeza, se levantará; **porque después de todo creemos que la “Verdad es poderosa y prevalecerá.”**

“Constantemente he admirado la manera que usted ha manejado los obstáculos que parecían insuperables. Usted tiene muchos más que enfrentar. Pero usted es joven y fuerte, y está trabajando para la causa más altruista que un hombre pueda trabajar, la prosperidad, felicidad, honor, y dignidad de su país.

“Usted ha tenido más éxito de lo a usted que le parece en medio de sus problemas. **Como un “espectador en Verona,” yo puedo quizás ver el éxito más** claramente que uno en el centro de la trifulca. Que tanto, sólo Dios sabe; pero si usted puede obtener éxito en sus intenciones de tener elecciones y trabajar para el retorno a una forma constitucional de gobierno y después retirarse a la vida privada, usted conquistará la admiración del mundo, y tendrá el futuro de América Central en sus manos.

“Como usted claramente ha mostrado sin necesidad de ninguna explicación de mi parte, yo me he opuesto a la intervención en los asuntos de Nicaragua, sea moral o por la fuerza, por la razón de que el tutelaje nacional es repulsivo tanto para la nación que lo ejerce como para la que lo recibe.

“Pero yo tengo, como usted tiene, un sueño del advenimiento a la República de América Central de un gobierno suficientemente fuerte para abolir el

desperdicio criminal de la revolución y suficientemente bueno como para abolir la razón para la revolución.

“Y para esto espero que mi país pueda ayudar. Puede si mira las cosas correctamente. Bajo las condiciones que probablemente existan durante la presente generación, la federación de las repúblicas de América Central, no es probable que lleguen a serlo enteramente desde dentro. Si mi país pudiera ver lo que se requiere para hacer la unión, vería que el resultado deseado podría conseguirse expresando ese requerimiento y por el uso de la fuerza moral solamente. También vería que al ejercer la fuerza no podría haber cuestión de adquisición de territorio—una acusación que usted sabe y yo sé aterroriza a la gente de los Estados Unidos, a pesar del hecho de que somos conocidos como los glotones americanos, escarbando en busca de un país débil que devorar.

“En el caso de la República de América Central, que nosotros podríamos ayudar a crear por una actitud algo arbitraria, pero sin el uso de fuerzas armadas, no debería haber miedo de que nosotros estamos intimidando a un país débil para el engrandecimiento territorial, pues sería un país demasiado grande y fino para permitir que tal idea tenga lugar.

“Usted ve mi esperanza de que mi país pueda proporcionar sólo el cemento, la única cosa que falta, pero una cosa necesaria para la construcción del grande y hermoso edificio de la República de América Central.

“Aparte del punto de vista altruístico, el punto práctico es la invitación para mi gente; porque con la existencia de la República de América Central es que nuestras relaciones comerciales serían grandes y satisfactorias.

“Deseándole éxito, y éxito, y más éxito en sus patrióticas intenciones, Atentamente,

“W. W. Kimball”■